

Clara Bonet

Un mediador interior: la carta de Margarita a Leopoldo¹

Universidad Católica de Valencia
clara.bonet@ucv.es

Señor:

Señor y padre mío, aunque me tiene príncipe incognito, pagar el primer tributo a la naturaleza no me quita este retiro. Las noticias de lo que pasa en Viena hánmelas dado de que mañana celebra vuestra Majestad los años de mi Madre y, envidioso de no ser uno de los que entrase en la fiesta, quiero que acompañe a vuestra Majestad en mi nombre el coro conteniendo la Margarita en él, como me consta asiste en el de vuestra Majestad. No son celos la color de la banda, sino conformidad con su vestido de vuestra Majestad. Fáltame plática de cortesano, pero naceré con la de buen hijo deseando guarde Dios a vuestra Majestad, como mi madre y yo hemos menester. De mi albergue, lunes a 12 de julio 1667.

Hijo de vuestra Majestad que sus pies besa.²

¹ Trabajo escrito para los proyectos *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30) y *Desde los márgenes. Cultura, experiencia y subjetividad en la Modernidad: Género, política y saberes (siglos XVII-XIX)* [Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades PGC2018-097445-A-C22].

² Agradezco encarecidamente a Laura Oliván su generosidad por compartir esta carta, que se encuentra en ÖSTA HHStA HausA Familienkorrespondenz A 55-14, fol. 142-143. Gracias igualmente a Christian Standhartinger y David Fliri por las improbables gestiones relativas a la signatura y reproducción del documento. La ortografía y la puntuación han sido actualizadas.

Don Juan de Austria en San
 Rey. Madrid: Quin. 11 Julio 1667

No. 47.

J
 señor



Señor y padre mío, a unquien
 tiene principio incognito pa
 gar el primer tributo ala
 natura lejan o me quise cre
 veros las noticias de lo que
 pasa en vienna a nme la de
 lo de que mañana celebra
 v. Mg. los años de mi madre
 y envidioso de no ser uno de
 los que noran en la fiesta que
 os que a compañía de v. Mg. en
 mi nombre el coronar con
 mendo la Margarita en
 como me constar si se puede

142

v. Mg. no son los la color de
 la bandasi no conformidad
 con v. besidode v. Mg. Jalome
 planca de corryano pero no
 cere con la de v. con he go de se
 ando guard de lo de v. Mg. con
 mi madre i yo en un mes de
 de mi alber que luy a la de se
 1667

Hijo de v. Mg.
 que se supo de v. Mg.



143

Ese día, el 12 de julio, es el decimosexto cumpleaños de la emperatriz Margarita Teresa. Está embarazada de unos seis meses de Fernando Wescelao, que será el primer hijo para ambos cónyuges. El embarazo imperial ha sido, como es habitual en el caso de las familias reales, objeto de innumerables rumores y de cartas que han ido cruzándose entre las casas española, francesa y austríaca. Con la constatación de esta gestación se consolida, pues, la posición de Margarita en la corte de Viena. En efecto, el lugar de cualquier consorte real o imperial se afianza cuando demuestra su capacidad de concebir herederos legítimos para el trono.

La emperatriz había llegado a Viena tras un largo periplo el 5 de diciembre de 1666, aunque se había casado por poderes el 25 de abril del mismo año en Madrid. Así, a los pocos meses de su venida, empiezan a circular rumores acerca de las primeras faltas de la emperatriz, hecho que se confirma pocos días después. Esto sucede a finales de marzo de 1667, cuando Margarita recurre a la sintaxis propia de su posición para anunciar públicamente el preñado: sale a misa “en silla y sin guardainfante”³ el día de la Concepción de la Virgen. A pesar de la magnificencia de los recursos visuales y semánticos que Margarita empleó públicamente en marzo para hacer gala de su embarazo,⁴ a mediados de julio estos signos son ya visibles. Unos pocos días antes de escribir la carta que encabeza este trabajo, Margarita habría notado por vez primera al niño dentro de su vientre.⁵

No obstante, y a pesar de la ilusión con que se recibe a Fernando Wenceslao el 28 de septiembre de 1667, este niño muere a los pocos meses, el 12 de enero de 1668. La nota privada se conserva a pesar de su aparente irrelevancia y sobrevive al breve destino del primer hijo. El texto está escrito en castellano, lengua que el emperador aprendió por consideración hacia su futura esposa y en la que se comunicaban. Si bien describir la relación del matrimonio imperial en términos de un amor similar a nuestra noción contemporánea del querer sería un grave anacronismo, sí que parece acreditado un vínculo cálido e íntimo entre ambos que se trasluce en estas pocas líneas. Así, fueron aquellos tiempos de un gran entusiasmo que se intensificó el día del cumpleaños de la emperatriz,⁶ celebrado con grandes festejos.

El regocijo por estar encinta de lo que Margarita asume que será un varón se plasma en un singular intercambio de personalidad: ella asume la voz de Fernando Wenceslao, que se convierte en el intermediario de lo que su madre desea transmitir a Leopoldo, su esposo desde hace menos de un año. El carácter de la madre no deja sin embargo de transparentarse en el documento. En primer lugar, despeja cualquier

³ Tal y como refiere la carta de la condesa de Castellar a la condesa de Pötting de 28 de marzo de 1667.

Dos días después, es su marido quien escribe al embajador para describir de nuevo la misma salida.

⁴ Este embarazo es profundamente deseado por los emperadores. De hecho, se ha destacado la alusión a una futura maternidad en el retrato de Margarita, atribuido a Ruiz de la Iglesia (1665). La fertilidad quedaría simbolizada por el guardainfante y por el reloj que la princesa sostiene en su mano. Este remite tanto al día como a la hora en que se suscribieron las capitulaciones, esto es, el 18 de diciembre de 1663. Es el día, además, en que se celebra la advocación de Nuestra Señora de la Expectación, “virgen bajo cuya protección se ponían las reinas Habsburgo en el Alcázar de Madrid” (Oliván, 2011, p. 845).

⁵ Oliván (2011, p. 873) subraya la alegría por el embarazo de la emperatriz que se exhibe en la correspondencia que viajaba desde Viena hacia Madrid. En una carta de Castellar a Pötting del 6 de julio de 1667 se relata el contento de Margarita por haber percibido a su hijo en el vientre (HHStA. Spanien Varia, Kt. 22).

⁶ Es habitual relacionar el cuento de Óscar Wilde (“El cumpleaños de la infanta”) con la figura de Margarita. El escritor habría encontrado la inspiración en alguno de los innumerables retratos que Leopoldo hacía pintar de quien sabía sería su esposa cuando era todavía una niña. Los fastos continuaron a lo largo de su breve vida.

duda sobre la autoría de la carta: interpela al emperador en tanto que “señor y padre”. Quien escribe dice de sí mismo que “[l]e tiene[n] príncipe incognito”, caracterización que evoca una serie de posibilidades. Por una parte, la interpretación más obvia sería la de “desconocido” o “ignoto”, en tanto que su padre todavía no lo conoce. Los usos lexicográficos del término *incognito* (sin tilde) que se recogen en diccionarios como el de Oudin, Minsheu o Sobrino abundan en esta dirección.

Sin embargo, se dan otras acepciones más sugestivas y que no deberían descartarse por completo. El diccionario de *Autoridades* ciertamente recoge la anterior (“*incognito*, ta, adj., No conocido o que está de modo que no se puede conocer. Viene del latino *incognitus*, que significa lo mismo”) pero también la de *incógnito*: “significa también disimulado, encubierto, y que no quiere ser conocido, o que se le trate como a conocido: y así se dice que van incógnitos los Cardenales, cuando no llevan aquellas circunstancias, en el tren o acompañamiento, que los da a conocer”. No era infrecuente la presencia de individuos tapados en las cortes europeas;⁷ de reyes que irían, como Felipe IV, de incógnito a la comedia e, incluso, de ceremonias palaciegas que implicasen el disfraz de algún aristócrata. Por último, cabe la posibilidad de que el uso del término *incógnito* no obedezca necesariamente al deseo de querer pasar desapercibido u ocultarse, puesto que así se llamaba al periodo desde la llegada de un nuevo embajador hasta que tenía lugar su primera audiencia pública.

Sea como fuere, pues el término evoca todas esas posibilidades aunque signifique una sola, el hecho de que su padre lo desconozca todavía no le impide “pagar tributo a la naturaleza” y festejar el cumpleaños de su madre, del cual le han llegado noticias. Así, con ánimos diplomáticos, el buen hijo manifiesta su contrariedad por no poder asistir a la fiesta, aunque, a cambio, ruega al emperador que permita que Margarita participe en el coro. No se ha encontrado información acerca de los festejos que tuvieron lugar en ese cumpleaños concreto,⁸ pero es sobradamente conocido el gusto de ambos cónyuges por participar en los divertimentos de la corte, como lo prueban los retratos de ambos, vestidos de comediantes, de ese mismo año. En cualquier caso, el ánimo lúdico de la emperatriz no se limita a hacer de la criatura no nacida una suerte de noble retirado de la sociedad, sino que se transforma también en un mediador entre los deseos de su madre y la autoridad de su padre, que hubiera podido tener alguna reticencia a que Margarita formase parte del coro.

En este sentido, el hijo señala que “no son celos la color de la banda”, en lo

⁷ Gracias a Wolfram Aichinger que me ha recordado la llegada a España de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en 1623, con la intención de conocer a María de Austria, su posible prometida.

⁸ Oliván (2011, p. 873) apunta al envío de una “memoria de los festejos” a Madrid para apaciguar las relaciones con Mariana de Austria. Sí que hay constancia de varias representaciones fastuosas en los primeros compases del matrimonio: el 25 de abril de 1667 se habría representado una obra adaptada de Calderón (*Victorias del amor contra el desdén en el más amado y aborrecido*), así como el 12 de julio de 1668, por el decimoséptimo cumpleaños de la emperatriz, la ópera *Il pomo di Oro*.

que parece una clara alusión al color azul, símbolo de los celos. Así aparece de forma explícita esta relación en *La banda y la flor*, de Calderón de la Barca. Esta comedia fue representada por primera vez en mayo de 1632 y en numerosas ocasiones a partir de 1680.⁹ En la pieza se muestra con claridad el gusto cortesano por los significados simbólicos de los colores y que podría plasmarse, en este caso concreto, en la rápida identificación entre los celos y el color de la banda, esto es, el azul. El verde, color de la flor, se convierte en emblema de la esperanza.

Hay autores que atribuyen la primera asociación a la homofonía parcial entre los “cielos” (azules) y los “celos”, nexo que se vería reforzado precisamente por lo mudable del cielo, por su cualidad fingida.¹⁰ Esta vinculación entre el color azul y los celos se encuentra, asimismo, en numerosas piezas teatrales, tal y como ha señalado Vega García-Luengos (2013). Es el caso de *Mudanzas de la fortuna y firmezas del amor*, de Cristóbal de Monroy y Silva, pieza anterior a 1649; de *El valor contra fortuna*, de Andrés de Baeza, publicada en 1658; de *El desdén con el desdén* (1654), de Moreto; o *Hacer remedio el dolor* (1658), de Cáncer y Moreto, etc. La datación de estas comedias (publicadas casi todas ellas en la década entre 1650 y 1660) remite pues al que era un lugar común a mediados del siglo XVII, y que tenía su origen en la cultura popular, que podía cifrarse en que “si sale la dama de azul, denota celos”.¹¹

En todas estas piezas, de cariz palaciego, los significados que se atribuían a los colores daban pie a que surgiesen disputas vinculadas casi siempre con los juegos amorosos. O bien se planteaba a damas o galanes que escogieran un color (y en función de este, señalaban sus preferencias en materia de amor) o elegían al azar entre diversas cintas coloreadas (y cada una correspondía a una dama o un galán, por ejemplo). En cualquier caso, la mención del infante a la banda que habría llevado o llevaría su madre en un fasto público (puede que el día mismo del aniversario de la emperatriz, en el marco del dicho coro) remite a un posible malentendido entre ambos cónyuges. El pequeño mediador interior se afana en despejar la probable sospecha de que Margarita hubiera llevado una banda azul para suscitar o expresar los celos de Leopoldo. La coquetería que se adivina en este juego de espejos se desvanece en la “conformidad con su vestido de vuestra Majestad”, expresión con que el hijo traslada, en definitiva, el decoro intachable de su madre en relación con su papel de esposa y emperatriz.

El incidente aludido no deja de parecer banal y se presenta casi como una excusa para que aparezca la criatura como portavoz de su madre. En efecto, la voz del pequeño reconoce su falta de pericia en el ambiente cortesano en que nacerá, aunque

⁹ La base de datos CATCOM (Ferrer Valls *et. al.*) refiere trece representaciones de la pieza entre 1680 y 1700; todas ellas, salvo dos, tuvieron lugar en un ambiente palaciego.

¹⁰ Castro Rivas, 2017, p. 117.

¹¹ Pedrosa (2005, p. 17) cita el siguiente villancico para ilustrar esta relación: «Si sale la dama de azul, denota celos / Villancico / El azul, señora mía, / si vos le vestís por celos / yo le tengo por recelos. / Ese azul que vos traéis, / querría, dama, saber, / si es por vos celos tener, / o aplicármelos queréis».

el principio de la nota parece desmentirlo. De acuerdo con varias fuentes diplomáticas, la emperatriz sorprendió en Viena precisamente por su desenvoltura. Este *savoir faire* de los modos cortesanos se traduce, precisamente, en el tono modesto del hijo. Sin embargo, quien todavía no habría experimentado nada por encontrarse en su “retiro” sí que afirma tener práctica de “buen hijo”. De este detalle se deriva un pequeño matiz interesante: por el mero hecho de haber sido concebido, Fernando Wenceslao tendría ya “habilidades” de hijo en tanto que es un conocimiento intuitivo que puede darse desde el vientre de Margarita. Prueba de su práctica es la necesidad que pone de manifiesto (“el menester”) de que Dios vele por la salud del emperador. Esta atención solícita la comparten la madre y el hijo, que se erige pues en representante de ambos.

Como se ha trabajado con anterioridad,¹² para el ojo profano podrían resultar sorprendentemente actuales algunas de las concepciones que se tenían en la Modernidad sobre la vida intrauterina. Si bien conviven con ciertas creencias arcaicas, no son pocos los documentos coetáneos que acreditan la convicción de que desde el interior la criatura tiene ya conciencia o conocimiento de algunas de las cuestiones que acontecen a su alrededor. Ya sea mediante burlas o veras, el hijo no nacido se perfila en documentos como el que nos ocupa capaz de percibir conversaciones y acontecimientos a través de su madre. No sólo, sino que en este caso toma su mano y escribe a su padre, convirtiendo a Margarita en portavoz del hijo que viene. La madre primeriza retrata sus entrañas como el “albergue” del niño, un lugar cálido en que el heredero está aprendiendo ya a ser un descendiente adecuado a su rango, capaz de resolver entuertos.

Sorprende la intimidad que despunta en el juego de Margarita, pues manifiesta en estas pocas líneas la hondura de los lazos que se estrechan entre los esposos con la venida de un heredero. Aunque la cuestión sucesoria y dinástica nunca deja de estar presente en las relaciones entre tío y sobrina, esta breve anotación traslada también la calidez de estar conformando una pequeña familia, como hicieron antes sus antecesores. Solo cabe imaginar el efecto del escrito en el emperador, que estaría disfrutando con la joven de su primer cumpleaños en la Corte y de la ilusión reciente (de apenas unos días) de haber percibido las primeras patadas. Así parece probarlo la conservación de esta nota lúdica, casi infantil, tras la muerte del heredero, con pocos meses, y de la de su madre, que también fallecerá por complicaciones tras su cuarto alumbramiento en 1673, apenas cinco años después que su primogénito. Queda este gesto, íntimo y moderno a un tiempo, como evidencia de la imaginación de su madre y de las probables conversaciones constantes sobre una criatura que ella evoca sencilla aunque con innegables buenos modales.

¹² Bonet, 2021.

Bibliografía

- Bonet Ponce, Clara (2021). La vida (antes de la vida) de don Gregorio Guadaña y otros personajes, *Avisos de Viena*, 2, pp. 26-35.
- Castro Rivas, Jesica (2017). «Responderá aquel que tiene / el más perfecto color»: las *disputationes* de colores en el teatro de Calderón de la Barca, *Anuario Calderoniano*, Vol. extra 2, pp. 111-125.
- Ferrer Valls, Teresa *et al.* *Base de datos de comedias mencionadas en la documentación teatral (1540-1700)*. CATCOM. Publicación en web: <http://catcom.uv.es>
- Pedrosa, José Manuel (2005). La tradición del pleito de los colores del *Cancionero de Baena*: de *Las mil y una noches* y Lope de Vega al repertorio oral hispanoamericano y sefardí, *Cancionero general*, 3, 2005, pp. 9-32.
- Oliván Santaliestra, Laura (2011). "Giovane d'anni ma vecchia di giudizio": la emperatriz Margarita en la corte de Viena, en *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (coord.), Vol. 2, Polifemo, pp. 837-908.
- Real Academia Española (1726-1739). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Madrid, España: Imprenta Francisco Hierro. [en línea]. Obtenido el 8 de diciembre de 2021 de <http://web.frl.es/DA.html>
- Vega García-Luengos, Germán (2013). Juegos y pasatiempos con colores en el teatro español del siglo XVII, *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 90:4-5, pp. 845-870. DOI: 10.1080/14753820.2013.802597.